

Obra: Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana

Editorial: Editorial Prensa Valenciana S.A.

Volumen: 15 pp 224-227

ISBN: 84-87502-47-4

Depósito legal: V-2905-2005

Autores: Víctor Agulló Calatayud y Aurelio Martínez Haro

Sociología.- Podría definirse como una de las Ciencias Sociales cuya finalidad es el estudio científico de las relaciones, estructuras, fuerzas y movimientos que configuran la sociedad humana, lo que equivale al análisis de los individuos en interdependencia, y de cómo estos interrelacionan con los diversos fenómenos del entramado social (con especial incidencia para las sociedades industriales capitalistas), ya sea en el orden político, religioso, histórico, económico, ético y cultural, privilegiando la perspectiva nomotética de modo que lo constante y repetible, pueda servir de base para el establecimiento de leyes generales.

Orígenes de la sociología.- Durante no pocos siglos la vida de las personas estuvo presidida por el binomio que podríamos denominar “corona y altar”, donde el peso específico de la religión, la jurisprudencia -y acaso la filosofía-, constituían el soporte incontestable de la inmutabilidad del orden social establecido. En este contexto, la Sociología no tenía razón de ser, dada la imposición de la uniformidad de pensamiento. Con el derrumbamiento de la estructura socio-política del Antiguo Régimen, y las instituciones seculares aludidas, se produce un terremoto cultural propiciado por la Ilustración que trae consigo la aparición del individuo psicológico, la irrupción del mercado, el nacimiento de la doctrina liberal, la eclosión de la burguesía, el Estado-nación o la simbiosis ciencia-razón, como elementos constituyentes de la Modernidad. Es en esos momentos cuando tendrá lugar la tríada revolucionaria (Revolución Americana, Revolución Francesa y Revolución Industrial), siendo en consecuencia, cuando echen a andar las ideas democrático-liberales, que van a derivar en profundas transformaciones sociales, con la conflictividad consiguiente. Nace así “un nuevo tipo de sociedad” que requiere de una no menos nueva forma de estudiarla. Aunque no importe tanto quien fue el precursor de la disciplina sociológica, sí que se puede ubicar entre los balbuceos de la aspiración renacentista del hombre armónicamente desarrollado en todas sus facultades de cuerpo y

espíritu (*uomo universale*), el abordar las cuestiones sociales, económicas y políticas, desligadas del dogma y de la autoridad. Esta nueva situación generó la posibilidad que, sin llegar a constituir de lleno lo que hoy entendemos por Sociología, su “puesta en marcha” no constituyera algo nacido repentinamente, sino de manera lenta y progresiva. Entre sus precursores o fundadores encontramos a Herodoto (484adC-425adC), Ibn Khaldoun (1332-1406), Montesquieu (1689-1755), Saint-Simón (1760-1825), Auguste Comte (1798-1857) -al que se atribuye la creación del término “sociología”, con la complicidad de la palabra de raíz latina (*socius*, socio, compañero) de la que deriva la noción de *societas*, y otra procedente del griego (*logos*, conocimiento)-, y aunque con formulaciones teóricas distintas, las nuevas aportaciones de los cuatro grandes clásicos Émile Durkheim (1858-1917), Karl Marx (1818-1883), Max Weber (1844-1920) y Georg Simmel (1858-1918), con lo que unido a posteriores corrientes de pensamiento sociológico, la disciplina se ha ido dotando de un cuerpo doctrinario autónomo.

Institucionalización. Si bien hoy en día la Sociología es una disciplina centenaria y que cuenta con una producción y acumulación importante de conocimientos (autores, teorías, libros, cifras empíricas, instrumentos de medición...) su proceso de institucionalización fue bastante tardío en relación con la mayoría de Ciencias Sociales. A iniciativa de Albion Small la Universidad de Chicago creó el primer departamento de Sociología en 1892 mientras que en Francia se crea la primera cátedra de Sociología en Burdeos en 1887, ocupada por Émile Durkheim. Sin embargo, en el Estado Español el desarrollo, institucionalización académica y reconocimiento público de la disciplina fue bastante más tardío. La introducción de la Sociología corre a cargo de la ILE (Institución Libre de Enseñanza) y su fundador Francisco Giner de los Ríos. A principios de siglo, escritores como Baroja, Unamuno o Pérez Galdós, y más tarde Ortega y Gasset, contribuyeron a un mejor conocimiento de la sociedad española y a la formación de futuros intelectuales e investigadores. Pero no podemos entender el desarrollo de la Sociología en España sin detenernos en la Guerra Civil y la consiguiente dictadura que forzó el exilio a Latinoamérica de numerosos sociólogos -como el valenciano Medina Echavarría-, etapas que determinaron los posteriores temas de análisis. Durante la posguerra la producción sociológica fue prácticamente nula ya que el régimen no vio con buenos ojos esta disciplina y tampoco se daban las condiciones socioeconómicas para su avance. Así, no será hasta finales de los años 50 cuando desde la denominada Escuela Cualitativa de Madrid, con Jesús Ibáñez (intelectual introductor de la técnica del grupo de discusión) a la cabeza, la Sociología

comience a dejarse sentir con aportaciones desde campos tan variados como el psicoanálisis, la semiótica o el marxismo. También destaca en esta época las aportaciones a la disciplina del profesor Enrique Tierno Galván (cuya obra sociológica está orientada a la recuperación de la democracia a través de la razón) y Juan Marsal (introdutor de las historias de vida). Igualmente cabe subrayar las aportaciones de sociólogos norteamericanos de la Escuela de Chicago (Thomas, Znaniecki) o alemanes de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno o Habermas), al igual que perspectivas como el interaccionismo simbólico que tiene a Wright Mills como principal exponente. En 1974 se crea la primera titulación de Sociología en una universidad española y crece el reconocimiento social de la disciplina, refrendado con la creación en Madrid del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en 1977. Los primeros gobiernos democráticos encargan sus primeros estudios de audiencias y/o opinión y los métodos y técnicas de investigación se especializan de manera creciente. La Sociología se especializa. Cada vez más universidades crean licenciaturas, instituciones tanto públicas como privadas encargan estudios para fundamentar sus actuaciones, aumenta el número de alumnos y son cada vez más frecuentes los contactos entre sociólogos extranjeros, diversificándose y ampliándose los temas de estudio. Aún desde posiciones teóricas diversas es necesario destacar las aportaciones que realizan a la disciplina los franceses Alain Touraine (acción social, movimientos sociales) o Pierre Bourdieu (máximo representante de la sociología reflexiva, basa su análisis a partir de los mecanismos de reproducción de las jerarquías sociales teniendo en cuenta los factores culturales y simbólicos), el alemán Norbert Elias (el proceso de civilización en Occidente), el austriaco Peter Berger (fenomenología), el portugués Boaventura de Sousa Santos (globalización contrahegemónica), el británico Anthony Giddens (teoría de la estructuración, análisis de la modernidad) y el catalán Manuel Castells (sociedad de la información, globalización, internet).

Las herramientas de la Sociología. Dada la complejidad de la realidad social, es necesario analizarla a partir de la multiplicidad de metodologías y perspectivas científicas existentes. Por ello, la sociología utiliza una serie de técnicas de recogida y tratamiento de la información, que posibilitan una investigación del campo social en sus múltiples manifestaciones. Tradicionalmente, dos grandes paradigmas han dominado la disciplina, el cuantitativo y el cualitativo, que si bien fueron considerados irreconciliables, hoy existe un consenso básico que aboga por su utilización conjunta y complementaria. Ello ha dado lugar al concepto de triangulación de datos, entendido como la aplicación de distintas

metodologías en el análisis de una misma realidad social, a fin de expresar todas las posibilidades de extraer conocimiento.

A grandes rasgos, los métodos cuantitativos podrían describir patrones generales mientras las aproximaciones cualitativas ayudarían a entender como los individuos perciben o responden antes estos cambios. Entre las técnicas cualitativas podemos citar; el grupo de discusión, la entrevista, la observación participante, el método biográfico, el análisis del discurso, la hermenéutica o la búsqueda y recopilación documental, etc. Las técnicas cuantitativas más comunes son la encuesta, el análisis estadístico o el análisis de contenido cuantitativo. Además de los métodos cuantitativo y cualitativo, podemos añadir el método histórico, el comparativo y el crítico-racional dependiendo la adecuación de cada uno al objeto de conocimiento en cada caso.

La sociología valenciana

Si nos adentramos en la Sociología en el País Valenciano no podemos dejar de citar entre sus precursores a Muhámmad Ibn al-Abbar (1199-1260), Francesc Eiximenis (1327/32-1409) o Joan Lluís Vives (1492-1540). En la época moderna, que es cuando se desarrolla la disciplina, destaca la obra del castellanense José Medina Echavarría, padre fundador de la sociología valenciana y considerado uno de los grandes sociólogos latinoamericanos tras su exilio junto con José Gaos y Max Aub. Además de traducir las principales obras de Weber, Mannheim y Durkheim, Medina impartió la primera cátedra de Sociología en Latinoamérica y fue profesor en las principales universidades de México, Colombia, Puerto Rico y Chile. En toda su obra abogó por una disciplina al servicio de los ciudadanos y objetivamente comprometida a favor de la democracia, siendo además, un precursor del análisis multidisciplinar en Ciencias Sociales.

Durante la posguerra, el análisis sociológico de la realidad valenciana era incómodo para el régimen dictatorial, una especie de amenaza al poder establecido por lo que hasta finales de los años 50 la producción será escasa con la salvedad de la obra de Vidal Beneyto, o la del maestro republicano todavía en activo Gonzalo Anaya (1914-) sobre teoría y crítica cinematográficas, renovación pedagógica y sociología de la educación. Cabe destacar que la primera generación de sociólogos todavía está en activo y surgió al calor de la obra *Nosaltres els valencians* de Joan Fuster. Esta publicación a medio camino entre el ensayo especulativo y el rigor científico propició el despertar del estudio de la realidad social valenciana. Años más tarde investigadores como Josep Vicent Marqués, Eduard Mira, Damià Mollà, Salvador

Salcedo, Rafael L.Ninyoles, o Josep Picó se adentrarán en la explicación y el análisis de las cuestiones planteadas en esta obra: las clases sociales, ideología, demografía, juventud, usos lingüísticos, movimiento obrero, etc. Todo ello en una sociedad que viene de una época marcada por la falta de libertades y la opresión cultural, que se moderniza a pasos agigantados sin haber resuelto los problemas y contradicciones que plantea la irrupción de un capitalismo tardío. En 1982 se publica la obra colectiva *Estructura social al País Valencià* (coordinada por Rafael Ninyoles) que recoge la sociología desarrollada en el País Valenciano desde sus inicios y analiza la realidad social valenciana del momento. La *Universitat d'Alacant* implanta la licenciatura en 1989, de la mano de los profesores J. M. Tortosa y Benjamín Oltra, en la *Universitat de València*, la sociología también se institucionaliza académicamente, con la conformación de un Departamento de Sociología y Antropología Social (con una plantilla que supera los cuarenta profesores) en 1990 y un manual colectivo de Sociología general dirigido por Manuel García Ferrando (1993) mientras en la *Universitat Jaume I*, el área de Sociología se encuadra en el Departamento de Humanidades y en este sentido destaca la labor de Artur Aparici. El proceso de institucionalización académica valenciano culmina con la implantación de la titulación de Sociología en la Universitat de València en 1998 con los sociólogos Ernest García y Antonio Ariño liderando el proceso, y en 1999, se crea el colegio oficial de licenciados en Ciencias Políticas y Sociología de la Comunidad Valenciana con sede en Alacant, siendo su decana Myriam Fernández. En los últimos años sigue produciéndose un incremento de la producción sociológica valenciana que tiene su reflejo en el aumento de alumnos, profesores, investigadores o cursos universitarios. Desde el 2003 el Departamento de Sociología i Antropología Social de la Universitat de Valencia organiza un “Seminari Internacional de Sociologia Crítica” en homenaje Jesús Ibañez, coordinado por Manolo Rodríguez Victoriano. La nueva hornada de sociólogos valencianos compuesta por, entre otros, Rafael Castelló, Pura Duart, Gil Manuel Hernández, Cristóbal Torres, Fàtima Perelló, María Poveda o Rafa Xambó se interesa por temas como la demografía, inmigración, juventud, sociología de la ciencia, medios de comunicación, cultura popular, política, valores, medio ambiente, salud, etc

Finalidad de la Sociología. La mirada sociológica se caracteriza por intentar sacar a la luz, lo que permanece más o menos latente, pero que puede leerse a través de las acciones humanas. Aplicando todo un elenco de teorías e hipótesis diversas, la Sociología persigue dar explicación a determinados hechos o fenómenos sociales, con la intención de elaborar

un escenario predictivo lo más acertado posible para poder dar solución o maniobrar adecuadamente ante problemas que puedan plantearse en el decurso del tiempo. Como quiera que la vida humana está inmersa en toda una multiplicidad de situaciones y facetas, la ramificación sociológica se genera de forma paralela posibilitando así una sociología del consumo, de la vivienda, del trabajo, de la cultura, de la comunicación, de la educación, sociología de la sociología..., es decir, tantos espacios de estudio, como intersticios existen en el entramado social. Su objetivo pretende mejorar las condiciones de vida de los seres humanos a partir de la reflexividad, es decir, reexaminando críticamente aquello que ella misma hace e intentando comprender e interpretar el sentido que las personas atribuyen a sus acciones. Para garantizar estos preceptos es recomendable reconocer y analizar las ideologías, influencias o coacciones que se ejercen sobre la práctica investigadora (la vigilancia epistemológica en palabras de Bourdieu), trabajar en equipos interdisciplinarios, emplear varias técnicas y métodos para recoger y analizar la información, y fomentar la investigación participativa.